



psicología



Antes de crearse la carrera universitaria de Psicología, las prácticas y desarrollos teóricos se realizaron, durante décadas, bajo la tutela de médicos, filósofos y pedagogos. Institutos, escuelas y profesionales fueron portadores de ciertas tendencias discursivas, con mayor o menor gravitación. Todo un panorama institucional,

que podríamos llamar "preprofesional", quedó así constituido y los enclaves resultantes sufrieron cambios como consecuencia de las vicisitudes político-sociales. De las tendencias vigentes en psicología a fines de los años cincuenta, algunas convergieron, finalmente, hacia la legitimación académica.

En este proceso tuvo un lugar destacado la lucha por la hegemonía del conocimiento y el dominio del campo científico, tanto en lo que se refiere a las concepciones como frente a la definición de las incumbencias profesionales. La polémica sobre la función del psicólogo continúa hoy y ha originado distintos diseños y perfiles para la disciplina.

El presente volumen, realizado por un equipo de investigación en Historia de la Psicología dirigido por la profesora Lucía Rossi, aborda las alternativas del origen y la consolidación de la Carrera de Psicología, en la Universidad de Buenos Aires.



JVE ediciones



180 ANIVERSARIO  
universidad pública  
calidad para todos

# PSICOLOGÍA: SU INSCRIPCIÓN UNIVERSITARIA COMO PROFESIÓN

UNA HISTORIA DE DISCURSOS Y DE PRÁCTICAS

LUCÍA A. ROSSI

COLABORADORES

Rosa Falcone, Úrsula Kirsch, Pablo Rodríguez Sturla,  
Ezequiel Luque, Ana Diamant, Valeria Sommer



## 5. ITINERARIOS EN PAISAJES CONCEPTUALES

---

Lucía A. Rossi

El despliegue temporal del horizonte conceptual permite perfilar diversas modalidades de sistemas de relaciones; éstos varían en su manera de concebir e interpretar la realidad. De esta manera, se puede apreciar el cruce de cómo se construye discursivamente el mundo social, a la vez que la construcción de todo discurso no queda exenta de la dimensión social.

Aún atravesando múltiples dimensiones, cada conjunto de intencionalidades —al asignar implícitamente un lugar al sujeto en el escenario político social— apunta un perfil de subjetividad que anuda en determinado proyecto de psicología, en una dimensión conceptual y de prácticas aplicadas.

Los cambios, por momentos lentos e imperceptibles, al aglutinarse y consolidarse en conjuntos de relaciones, adquieren características propias y la nitidez de un perfil peculiar, demarcable y diferenciable.

El paisaje conceptual —conformado por supuestos implícitos— actúa como horizonte de posibilidades o fondo referencial, condicionando y orientando la lógica de búsquedas. Este sutil sistema selectivo, de consensos compartidos, promueve y define la dinámica de inclusiones y exclusiones. Así, tanto fija el alcance de los sistemas de legitimación, en la presencia y periodicidad de las publicaciones científicas, como regula la creación o cierre de las instituciones en psicología aplicada.<sup>1</sup>

A continuación se considerarán en secuencia una serie de paisajes, momentos de contorno nítido, caracterizados por proyectos definidos; ellos se ven drásticamente

1. La articulación entre discursos y prácticas es una perspectiva especialmente considerada en R. Chartier, *Escribir las prácticas*, Buenos Aires, Manantial, 1997.

interrumpidos por bruscos cambios políticos. Dichas alteraciones imponen abruptos redireccionamientos, que afectan profundamente el mapa conceptual e institucional de prácticas sociales ya legitimadas, en tanto significan proyectos alternativos con objetivos diferentes.<sup>2</sup>

Sobre este escenario articulado, se considerarán algunos itinerarios de trayectorias profesionales. Han sido elegidas por la excepcional condición de haber logrado presencia permanente, estable, con una continuidad que les permitió atravesar momentos de distinto diseño conceptual, impuestos por los drásticos cambios en el marco sociopolítico.

Se plantean dos aspectos clave: publicaciones científicas y desempeño institucional. La finalidad de este esquema consiste en la detección de diversos cambios y sus efectos. En primer lugar, las definiciones cruciales que cambian el paisaje conceptual. En segundo lugar, la impregnación conceptual que esas nociones sufren en su itinerario, tanto en los cambios terminológicos de las definiciones como en la formulación de problemas. Por último, en tercer lugar, el efecto instituyente y legitimador en caso de afianzamiento, que propicia y habilita discursos e instituciones.

Localizados y precisados los nudos centrales en debate, se relevarán los indicios de cambio conceptual operado. El efecto de legitimación conceptual de las publicaciones y su cruzamiento con el desempeño en instituciones, permitirán apreciar el nivel de arraigo conceptual y su presencia en acto en las prácticas institucionales. A la vez, iluminarán el efecto amplificador de las instituciones, como efectivizador implícito de discursos.

Las variaciones del paisaje conceptual e institucional, en el marco político y social (con sus proyectos y supuestos implícitos), permiten demarcar y diferenciar momentos cruciales en su conformación, en cuanto definiciones y prácticas de la psicología:

1900-1916: El régimen conservador significa, en lo político, una democracia de participación fuertemente restringida, acompañada, en lo social, por los drásticos cambios demográficos de la gran inmigración europea. Esta última se enmarca, en lo económico, a través de las limitaciones de un proyecto agroexportador. La inmigración, considerada factor de dinamización económica, carece de posibilidades de participación y de una fluida integración laboral, dentro de un panorama de grandes restricciones.

2. El problema de las estrategias de legitimación en las polémicas conceptuales es rastreable en los cambios que afectan modificando el horizonte conceptual. Es tratado en su doble vertiente en K. Palonien, "Quentin Skinner's rhetoric of conceptual change", *History of Human Sciences*, 10, 2, London, Sage, 1997.

Afrontar el problema de las poblaciones exige una política institucional, la misma apunta a ordenar la sociedad según criterios de "ingeniería social". La universidad, en este momento, es funcional a ese proyecto de Estado. Provee, como herramientas conceptuales, precisos diagnósticos que permiten —al diferenciar lo normal de lo patológico, lo atinente a la clínica y lo criminológico— la consecuen- te derivación institucional.

En la universidad predomina una concepción de la psicología como ciencia objetiva, positiva, natural y de fundamento fisiológico o neurológico. Se respalda en la validez experimental del laboratorio, en los enfoques patológicos dentro del ámbito clínico y en los genético-funcionales en el área criminológica.

La población es concebida, por el gobierno, como un recurso pasivo y manipulable de escasa o nula participación política. Dichas características se dan tanto por la condición de inmigrante sin derechos políticos, en muchos de los nuevos habitantes, como por las restricciones del sistema imperante en sí mismo. Las poblaciones se articulan en una racionalidad positiva que, partiendo de la suposición de un sujeto determinado por un orden natural, administra criterios de orden y selección social. Ellos se sustentan en un proyecto de psicología spenceriana-darwiniana, enriquecida con la clínica francesa.

La visita de Ortega y Gasset y el cuestionamiento crítico de Alejandro Korn al positivismo dibujan el eje de la polémica conceptual en el cuestionamiento crítico al positivismo en psicología. Planteos que coinciden con la sanción de la Ley Sáenz Peña, en 1912, que anticipa un inminente cambio en la lógica de participación política.

1916-1930: Se inaugura un período de democracia de participación ampliada, etapa de integración poblacional y significativa reorientación de los objetivos políticos hacia lo social.

La pugna de concepciones en referencia a lo social se focaliza en las diferencias entre el proyecto socialista y el krausista. El primero es de carácter opositivo y clasista, mientras que el segundo sostiene una propuesta armonizante. Aún con diferentes definiciones e instrumentación, ambos proyectos coinciden, sin embargo, en considerar como clave a la psicología. Los socialistas la toman para fundamentar, en sus investigaciones de los laboratorios, las leyes sociales que debaten en las cámaras legislativas. Los krausistas concretan su intención armonizante, con los diseños institucionales integrales de psicología aplicada a lo laboral, en los institutos psicotécnicos.

A la perspectiva social se agrega un fuerte espíritu humanista, propio de la primera posguerra europea. Concibe al hombre proyectado en su dimensión social, histórica y cultural, exaltando a la vez sus posibilidades participativas y prospectivas, en una subjetividad ético-pasional, dueña de sus actos y fundamentalmente libre. En psicología, estas ideas se redefinen alrededor de la noción de personalidad, utilizando

conceptos como valoración, voluntad y libertad creadora. Ellos resitúan decididamente la psicología entre las ciencias del espíritu, desenmarcándola del naturalismo positivista.

Este sujeto orientado en un proyecto al futuro aparece sostenido desde una fundamentación psicológica. El vitalismo bergsonian, al situar la culminación de la evolución creadora en lo psíquico, descubre la insuficiencia de las explicaciones biológicas de la subjetividad, abriendo al debate el problema de la responsabilidad en el nivel jurídico-criminológico. Se desata una polémica argumentativa en la que tanto Korn como Alberini, dirigiéndose a Ingenieros como interlocutor, cuestionan los enfoques positivos y naturalistas, que relevan al sujeto de la responsabilidad de sus actos, replicando con enfoques ético-axiológicos.

El espíritu reformista, en la Universidad de Buenos Aires, impone un clima en el que prevalece un relativismo subjetivo. Es concebido psicológicamente como capacidad evaluativa, valorativa, apreciativa del sujeto; apuesta subjetivo-afectiva pasional, de fuerza y acción. La apuesta a las posibilidades prospectivas, productivas y participativas del sujeto en lo social orienta los desarrollos institucionales hacia el área laboral y educacional. Tales iniciativas alcanzan diseño integral y definen su prestación psicológica como consejería orientadora.

1930-1946: El abrupto retorno a una democracia de participación fuertemente restringida inaugura un nuevo período que se inicia con un golpe militar nacionalista, en 1930, y cierra con otro, desde 1943 a 1945. Se reorientan las metas políticas con desentendimiento de los consensos sociales, en retorno al proyecto agroexportador del primer período.

La crisis económica de los años 30, que inicia la lenta transformación del aparato productivo, trae como consecuencia fuertes migraciones internas de las áreas rurales a las urbanas. Las mismas operarán una profunda redistribución, que afecta al 70% de la población, con un impacto casi tan significativo como el acontecido a raíz de la gran inmigración, de principios de siglo. La dinámica de esta redistribución, ininterrumpida durante dos décadas, suma, con las guerras europeas, una nueva aunque leve corriente inmigratoria causada por motivos políticos.

A nivel conceptual, las polémicas europeas se engarzan, en nuestro país, con un momento de amortiguada participación. Quedan congelados, en la universidad, los ideales reformistas y humanistas, que exaltaban la subjetividad y su dimensión psicológica en la década anterior. Recrudece, nuevamente, un naturalismo organicista y biotipológico, a la vez que tiene auge el espiritualismo y la escuela de valores objetivos y absolutos.

A nivel institucional, el golpe del 30 produce un inmediato cierre y desmantelamiento de los enclaves de psicología aplicada, tales como los institutos y laboratorios, especialmente del área laboral y educacional. Desde las concepciones

sociales imperantes se rechazan, tajantemente, tanto las propuestas socialistas (laboratorios) como krausistas (institutos psicotécnicos). La consideración de los aspectos prospectivo-productivos del sujeto —y su abordaje desde el área laboral-educacional—, cede a una perspectiva diferente, que propone un sujeto pasivo y falente, inmovilizado y determinado inexorablemente por las predisposiciones biológicas (herencia mórbida, degeneración) y ambientales (enfermedades sociales), retratado en sus minusvalías y “asistido en sus déficit”.

El enfoque habilitado para abordar el problema social es la medicina social. Nuevas instituciones monopolizarán la política asistencialista. Incluyen la novedad de conservar cierta prospectiva, en los criterios preventivos de una educación higiénica; ella convive con los enfoques biotipológicos, los cuales consideran, con especial atención, los factores hereditarios y sociales de la medicina eugénica.

La prevalencia médica y filosófica, que afianza la perspectiva biológica y la espiritualista a la vez, ejerce un efecto de depreciación conceptual y explicativa de la psicología. Ahogada en esta doble encrucijada, solidaria a un enfoque que refiere la subjetividad a una dimensión natural o espiritual, la psicología se limita a retratar al sujeto en sus déficits e imposibilidades; un sujeto pasivo, resignado ante una situación sin salida, excluido de toda participación social.

La atención de los problemas humanos y sociales desde la convergencia de enfoques, a la vez médicos y espirituales, se concreta en la creación de la escuela de enfermeras sociales —asistentes de higiene mental— propiciada con doble padrino médico y religioso (higiénico y moral). A su vez, comienzan a organizarse la enseñanza diferencial y la asistencia psiquiátrica y psicopatológica al niño.

Entre los discursos y polémicas excluidos de las posiciones centrales, en el ámbito oficial académico e institucional, que transcurren como periféricos en circuitos alternativos, debe mencionarse la polémica reflexología-psicoanálisis —plantada desde el materialismo dialéctico— que acontece en el Instituto Libre de Estudios Superiores. Alrededor del 43, se aprecia la creación de instituciones que cuestionan y desafían, con otros criterios, a los lineamientos oficiales: la Asociación Psicoanalítica Argentina, el Instituto Argentino de Reeducación de Berta Braslavsky, la Escuela de Psicoterapia Cultural de la Infancia, etc.

1946-1955: Este período de democracia de participación ampliada, caracterizado por una fuerte integración social y una reorientación política humanista, presenta la peculiaridad de una fuerte intervención estatal. Ésta se concreta en la planificación de políticas sanitarias y de asistencia social, que alcanzan rango ministerial, reemplazando abruptamente el tutelaje ejercido, durante la década anterior, por la medicina social. De este modo, la asistencia se vuelve “social”.

En el nivel académico, nuevos centros universitarios, en Mendoza y Tucumán, se abren en lo conceptual a las orientaciones humanistas de posguerra. Las mismas se

sustentan en el existencialismo y la fenomenología, en el contextualismo y las perspectivas estructurales. Estas perspectivas impactan sobre la psicología y significan el regreso al relativismo subjetivo y el desplazamiento del espiritualismo. Pero, sobre todo, promueven la autonomía de la psicología, tanto con respecto al tutelaje de la filosofía, como a las explicaciones organicistas y biotipológicas del discurso médico.

Resurge la psicología aplicada en el área laboral y educacional, con expansión al interior del país y búsqueda de diseños mixtos. La orientación educacional y profesional genera, alrededor de los años 50, los primeros "centros de orientación" que desplazan a los institutos y, en forma definitiva, a los laboratorios. El psicodiagnóstico, con técnicas psicométricas y proyectivas, marca el ocaso definitivo de la psicotecnia y las biotipologías.

1956-1958: Se inicia el período llamado de democracias inestables, en el marco del cual se concreta la profesionalización de la psicología.

### Las oscilaciones en la concepción de sujeto y los momentos político-sociales

En el marco de este paisaje social, político y cultural, se aprecia un permanente debate por una definición de sujeto en relación con su rol político y social. En los períodos de democracia restringida, es retratado desde una posición naturalista exclusivamente en sus déficit e imposibilidades, explicadas con fundamentación organicista. La psicología, en esta lógica, aparece tutelada. La apuesta al sujeto participativo en la democracia ampliada coincide, en ambos casos, con la reaparición de criterios humanistas. Una apertura hacia el relativismo subjetivo requiere de la fundamentación psicológica de la subjetividad.

Esta oscilación alternante, aún con distintos matices, muestra una cadencia similar en lo que a la psicología se refiere:

- Énfasis naturalista determinista, en ambos períodos de democracia restringida, aunque el primero de carácter fisiológico-patológico y el segundo centrado en una biotipología, que conjuga determinantes genéticos y ambientales con intencionalidad eugénica. En ambos casos se detectan pretensiones de manipulación poblacional, desde conceptos de ingeniería social.
- Los períodos de democracia ampliada coinciden en sus enfoques humanistas y de relativismo subjetivo. Con matices vitalistas, exaltan las posibilidades valorativas de la personalidad, en el primer período (1916-1930); y se resuelven desde el existencialismo, la fenomenología, el contextualismo y el tema de la significación, en el segundo período (1946-1955).

### Itinerarios de algunos de los autores más importantes

En este paisaje, de drásticos cambios y reorientaciones, sorprende encontrar productores que, sin embargo y por diversas circunstancias, logran la aceptación de su producción atravesando los cuatro momentos.

Se eligieron los itinerarios de cuatro figuras, a partir de su gran poder instituyente en la psicología preprofesional (su despliegue institucional), sus conexiones con los enclaves oficiales, con la transmisión académica de la psicología (participación en la universidad, facultades, cátedras, institutos, sociedades) y sus publicaciones.

Estos itinerarios —que logran atravesar los distintos momentos del paisaje conceptual, aún con los fuertes cambios y contrastes que involucran (drásticas exclusiones y desmantelamientos institucionales)— testimonian líneas de continuidad que, al permanecer intactas, permiten rastrear en los cambios terminológicos las modificaciones conceptuales, según el paisaje conceptual en que transcurren y al cual, a su vez, contribuyen a modificar. Búsqueda que permitirá apreciar, en un mismo autor, los cambios graduales e imperceptibles y las reorientaciones nítidas de enfoque.

La intención es rastrear tanto la influencia del paisaje u horizonte conceptual, que modela las producciones, como la influencia de lo producido en las modificaciones del marco referencial.

La variación en el vocabulario, en los títulos de artículos y libros publicados, permite apreciar los cambios en las distintas concepciones de psicología. Ello acontece a partir del impacto —sufrido en las instituciones oficiales de transmisión académica o en las instituciones de psicología aplicada— de los cambios políticos sociales y sus consecuentes definiciones de sujeto.

La intersección entre la producción publicada, la inserción o desempeño institucional y la transmisión, posibilita reconstruir la red que sostiene y amplifica la vigencia, y confiere valor instituyente a estos pronunciamientos discursivos, a estas definiciones.

### Itinerarios elegidos y justificación de su inclusión

#### 1. Honorio Delgado: las publicaciones

Considerado por sus pares como un médico psiquiatra humanista, tiene a su cargo la cátedra de Clínica Psiquiátrica de la Universidad de San Marcos en Perú; visita permanentemente nuestro país. Posgraduado en Alemania, presenta la peculiaridad de incluir fluidamente el psicoanálisis en sus consideraciones y articularlo, en forma inédita, a la enseñanza de su especialidad: la psicopatología. Honorio Delgado es incluido en este estudio porque resulta sorprendente, y extremadamente

significativa, su persistente presencia en las publicaciones locales durante cuarenta años. Es un referente tomado en consideración por articular, en doble perspectiva, el saber médico y el saber humanístico-filosófico y por su neutralidad en las polémicas internas, conceptuales e institucionales, en virtud de su condición de extranjero e invitado. Su inclusión es propiciada por su fluida y espontánea manera de preservar la dimensión psicológica. Esta línea de trabajo coincide con un momento de fuerte tensión demarcatoria, entre el dominio filosófico y el médico, por la psicología.

Delgado comienza publicando, en la *Revista de Filosofía* de José Ingenieros, varios artículos desde 1918. Su tesis doctoral, "La re-humanización de la cultura científica" (1924), aporta la clave de su persistente inclusión: genera un insumo altamentepreciado. Se trata, justamente, de "la rehumanización de la cultura científica", según la lógica de búsquedas de esa década. Tempranamente, el autor presenta la peculiaridad de incluir fluidamente a Freud en sus argumentaciones.

En la *Revista de Criminología*, dirigida por Osvaldo Loudet, Delgado escribe alrededor de 6 artículos entre 1922 y 1939. Asimismo, publica asiduamente en la revista *Psicoterapia* de Gregorio Bermann, de 1936. En los *Anales del Instituto de Psicología* presentó el artículo "Psicología y psicopatología de la conciencia del yo", en 1938. Es tomado en consideración en las publicaciones de la Sociedad de Psicología.

Durante 1948, la Editorial Losada publica su libro *Ecología, tiempo antinómico y existencia*. Participa en el Congreso de Filosofía de Mendoza, en 1949, presentando dos trabajos: "La persona humana desde el punto de vista psicológico" y "Sobre la significación del mundo verbal". Su posición axiológica se va endureciendo, alejándose del humanismo de los 20 y acercándose al espiritualismo y las escuelas objetivas del valor. Aun así, nunca deja de considerar la referencia a lo psicológico, mostrándose sin embargo reticente al existencialismo por el relativismo subjetivo que implica.

En la sección Psicología, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, dirigida por García de Onrubia, se publica —en la colección de Monografías Psicológicas— *Introducción a la psicopatología* (1950, con reedición en 1959). La psicopatología, especialidad de Delgado, resulta especialmente considerada a la hora de ofrecer opciones discursivas a las biotipologías. Psicopatología, caracterologías y psicotipologías diagnósticas, son las claves de una nueva alternativa.

Su *Manual de Psicología*, compuesto en colaboración con Mariano Ibérico, se edita en España en 1953 y logra cinco ediciones.

Diego Pró publica, en 1954, una biografía del autor en la revista *Humanitas* de la Universidad de Tucumán, al reseñar las actividades del Primer Congreso de Psicología. La revista *Acta Neuropsiquiátrica Argentina* le publica artículos desde 1956 a 1959.

Delgado ejerce una fuerte influencia sobre médicos que presentan doble formación o inclinación humanista, tales como Juan Ramón Beltrán y Marcos Victoria,

y sobre filósofos que buscan categorías psicológicas y humanistas, como García de Onrubia y Pró. Es llamativo que Delgado publique en revistas de tendencias teóricas opuestas, en tanto están dirigidas por: Ingenieros, Loudet, Mouchet, Bermann, Pró, Onrubia y Vidal.

## II. Gonzalo Bosch: la creación de instituciones

Se destaca por su poder instituyente. Es creador de todo un complejo dispositivo institucional de amplio despliegue que, desde el ámbito de la medicina, se abre a áreas colindantes.

Su estrategia legitimante abarca todos los matices: escribe, difunde, enseña, supervisa la formación de discípulos, que continúan su estilo de fundar instituciones.

Fundador de la Sociedad de Neurología y Psiquiatría en 1913, su tesis de Doctorado "Sobre un caso de locura moral" (1915) continúa ciertos criterios de Ingenieros, articulándolos más tarde con algunos conceptos de la psicología vital.

Bosch es docente libre de la cátedra de Psiquiatría (1928), presidente de la Liga Argentina de Higiene Mental (1929) y miembro de la Sociedad de Psicología (desde 1930). Asimismo, funda la Asociación Argentina de Biotipología y Eugenesia (Medicina Social) en 1932. En 1930, escribe *La Personalidad normal y patológica*.

También es miembro de la Sociedad Argentina de Criminología, fundador de la Escuela de Visitadoras Sociales de Higiene Mental y de la Escuela de Enfermeros para alienados, junto con Osvaldo Loudet. El autor logra la titularidad de la cátedra Clínica Psiquiátrica en 1943, en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, cargo que concursa en 1944. Por otra parte, Bosch ejerce una amplia influencia académica en la Universidad del Litoral y de La Plata.

El autor se despliega tanto en períodos de democracia ampliada como restringida, aunque logra sus mejores posiciones institucionales en los segundos. Posiblemente su figura alcanza capital importancia en las democracias restringidas, porque se constituye en el único discurso habilitado y, en consecuencia, de gran poder habilitante e instituyente. Bosch tiene su momento de máxima expansión con la medicina social durante la década del 30 y hasta mediados de los años 40. Entra en su ocaso cuando se organizan las políticas sanitaria y social, desde otras áreas de poder, planificadas a nivel estatal con rango ministerial.

Algunas importantes realizaciones que llevan la influencia de Bosch fueron logradas por Carolina Tobar García, autora de reconocida trayectoria. Tobar García institucionaliza el área de educación especial en Capital Federal y en la Provincia de Buenos Aires. Compite con Berta Braslavsky y, posteriormente, con Arminda Aberastury, en las cátedras afines a infancia y educación.

### III. Osvaldo Loudet: docencia universitaria, psiquiatría y criminología

Articula el área psiquiátrico-criminológica en la dimensión institucional. Funda la Sociedad de Criminología, con su *Revista de Criminología*, en los años 30. Su desempeño académico incluye el cargo de adjunto extraordinario de la cátedra de Psicología Fisiológica y Experimental, dirigida por Enrique Mouchet.

Loudet colabora, con Gonzalo Bosch, en la fundación de la Escuela de Visitadoras Sociales de Higiene Mental. Publica un libro titulado *Historia de la Psiquiatría*. Continúa su decurso institucional en el ámbito privado o en instituciones médicas y sigue escribiendo hasta los años 70.

El sesgo criminológico va perdiendo arraigo institucional y protagonismo. Loudet se orienta a la psiquiatría. Esta línea no llega a tener presencia en los momentos fundacionales de la carrera de Psicología.

### IV. Marcos Victoria: médico y filósofo. Docencia universitaria

Médico y neurólogo, formado en Zurich. Docente de la Facultad de Medicina, UBA, en Clínica Neurológica (1933-43) y de Psicología Médica (1944-46). En la Facultad de Filosofía y Letras es profesor adjunto de Jakob en Biología (1941-46) y de Alberini en Psicología II (1939-40). Durante el período del peronismo, queda cesante en muchos de sus cargos.

Victoria escribe, entre otros, los libros *Qué es el psicoanálisis e Introducción a la Psicología*, ambos publicados por editorial Columba, en 1953. Es el primer director de la carrera de Psicología al implementarse ésta en 1957, para ello convoca al llamado "grupo fundador". Sus definiciones de psicología, propias de la década del 40 (de diseño aún poco integrado) y su propuesta profesional del psicólogo, como auxiliar en psicodiagnóstico —ambas expuestas en su programa de Introducción a la Psicología— son desplazadas por las definiciones y propuestas de Bleger.

### Conclusiones

- 1) Se ubica una línea de itinerarios continuos en el área clínica, ligada al saber y al poder médico que señala un desarrollo ininterrumpido, capaz de generar tradición conceptual e institucional propia.

Este decurso presenta, sin embargo, algunas características que debemos precisar:

- En períodos de democracia ampliada, se presenta como una alternativa entre otras, que coexiste con desarrollos de psicología en el área laboral y social.

- Se presenta como única alternativa discursiva e institucional válida, legitimada y aceptada, en los períodos de democracia restringida.

En el primer caso, se aprecia un esfuerzo por imbricar, con inclusión de criterios humanistas, la producción científica y médica. En el segundo, el prestigio del área clínica le permite tutelar áreas excluidas, consideradas problemáticas o fragmentos de instituciones desmanteladas. Tales los casos del Instituto de Biotipología (que alberga los desarrollos de psicotecnia estructural de Brügger), la problemática social (derivada al ámbito de la asistencia médica), la educación especial (tutelada por el Cuerpo Médico Escolar con Carolina Tobar García). Aun con variaciones y reorientaciones, el decurso de producción conceptual no se interrumpe, lo cual contrasta con otras áreas de la psicología (laboral, social), que no logran estabilizar una inercia conceptual e institucional propia.

- 2) Es notablemente lenta la maduración de consensos y la elaboración conceptual, precedente a la cristalización institucional, en los períodos de democracia ampliada. Las aludidas concreciones institucionales cristalizan tardíamente (en 1928-29 los Institutos, en 1952 los Centros de Orientación). Este panorama contrasta con las drásticas maniobras de desmantelamiento institucional producidas desde los golpes de Estado y con la rápida vertebración de instituciones alternativas, fuertemente tuteladas, con diseños que no requieren consenso colectivo.
- 3) Las organizaciones médicas habían absorbido el problema social, en un enorme esfuerzo de institucionalización, durante las décadas del 30 y del 40. Trataban de articular lo sanitario y lo social, en los conceptos asistenciales de la medicina social. Resultan drásticamente desplazadas por una política estatal (1948-54). Considerado, en este nuevo marco, como problema de Estado, el "problema social" adquiere rango ministerial. En su planificación, la nueva política establece, como órdenes separados, la asistencia social y la sanitaria. A partir de 1957, las organizaciones médicas tradicionales recuperan nuevamente su protagonismo. Fuertemente incluidas en la carrera de Psicología, retomarán el proyecto de apuntar desde la psicología a lo social.

## Bibliografía

- Bosch, G.: "Sobre un caso de locura moral", en revista *Prensa Médica Argentina*, Buenos Aires, 1915.
- "La locura en la República Argentina", *Boletín del Instituto psiquiátrico*, Facultad de Ciencias Médicas, Rosario, 1931.
- Delgado, H.: (1922) "La Higiene mental", en *Revista Científica Argentina*, III, Buenos Aires, 1924.
- *Re-humanización de la cultura científica por la psicología*, Universidad de San Marcos, Lima, 1923.
- (1926) "La obra de Freud en el último decenio", *Revista Psicoterapia*, Buenos Aires, 1936.
- "Psicología y psicopatología de la Conciencia del Yo", en *Anales del Instituto de Psicología*, II, Facultad de Filosofía y Letras, 1938.
- *La persona humana*, Sección psicología, Congreso de Filosofía, Actas del Congreso, Mendoza, 1949.
- *Introducción a la Psicopatología*, en la Sección Psicología, Colección "Monografías psicológicas" (1), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1950.
- "La idea del hombre según Freud y según Jaspers", *Mercurio Peruano* (XXVI), 292, 1951, p. 321.
- "La objetividad de los valores frente al subjetivismo existencialista", *1er. Congreso de la Sociedad Interamericana de Filosofía*, Santiago de Chile, Filosofía, 1956.
- Delgado, H. e Ibérico, M.: (1936) *Psicología*, Barcelona, Científico-médica, 1956.
- Pró, D.: *Humanitas*, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras, I, 3, 583, Universidad de Tucumán, Tucumán, 1954.
- Victoria, M.: *Ensayo preliminar sobre lo cómico*, Buenos Aires, Losada, 1941.
- *Qué es el Psicoanálisis*, Buenos Aires, Columba, 1953.
- *Introducción a la psicología*, Buenos Aires, Columba, 1953.

## 6. PRESENCIA DE LAS IDEAS DE HONORIO DELGADO EN ARGENTINA \*

Rosa Falcone

### Introducción

El desarrollo de la psicología en Argentina obedece a una compleja trama teórica que pone de manifiesto transformaciones conceptuales correspondientes a distintas tradiciones en cada momento histórico. La psiquiatría como especialidad se ha constituido, para la psicología preprofesional, en una fuente conceptual inagotable.

Hemos descripto suficientemente dos tradiciones conceptuales de la psicología pre-profesional: la médica o psiquiátrica y la filosófica, en tanto dos vertientes que han enriquecido históricamente a la psicología. La tradición médico-psiquiátrica resulta de mucho interés, pues involucra la práctica clínica, razón ésta que nos motiva en el estudio de la obra de Honorio Delgado en paralelo con la evolución de los conceptos en Argentina. En esta línea de hipótesis, hallamos una veta de transformaciones conceptuales en el pensamiento de Delgado: el interés por la higiene mental, el psicoanálisis, la fenomenología y el existencialismo, de acuerdo a los distintos momentos históricos que comenzaremos a analizar más abajo.

La investigación y el estudio longitudinal de la obra del autor dan cuenta de la publicación constante en Argentina desde 1919 y que continúa sin interrupciones significativas hasta su presencia en el Congreso Nacional de Filosofía (Mendoza, 1949). Esto último más la circulación de sus *Manuales de Psicología* y de algunos escritos que llegan hasta 1958 muestran el profundo compromiso de este pensador

\* Trabajo publicado en la *Revista del Instituto de Investigaciones*, Instituto de investigaciones, Facultad de Psicología, UBA, año 5, N° 1, pp. 21-40.